

Can a family myth kill? *The Cogne case*

Pier-Giorgio Semboloni^a, Antonio Nurra^b

^aCentro Genovese di Terapia Della Famiglia (pg.semboloni@libero.it), ^bSuboficial de los Carabineros en Servicio en la Procuraduría del Tribunal de Menores de Génova.

Historia editorial

Recibido: 02-06-2017

Primera revisión: 09-06-2017

Aceptado: 11-06-2017

Palabras clave

mito familiar, crimen,
familia de origen.

Resumen

En este texto sometemos a análisis desde una perspectiva sistémica un crimen muy debatido en el contexto italiano: el caso de Annamaria Franzoni, madre de dos hijos que asesinó al más pequeño fracturándole el cráneo y que nunca ha reconocido su culpa. Para esto, realizamos una lectura sistémica de los informes periciales (escritos desde una perspectiva lineal e individualista), de la que extraemos el mito familiar imperante en la pareja involucrada y su relación con el acto criminal.

Abstract

From a systemic perspective, in this text we analyze a widely debated crime in the Italian context: the case of Annamaria Franzoni, mother of two children who murdered the youngest by fracturing his skull, and who has never acknowledged her guilt. For this, we do a systemic reading of the expert reports (written from a linear and individualist perspective), from which we extract the prevailing family myth in the couple involved and their relationship to the criminal act.

Keywords

family myth, crime,
family of origin.

“¿Cuál es el móvil de un crimen? ¿En qué momento germina la idea: poco antes de cometerlo o muchos años atrás, cuando éramos ángeles y estábamos moldeando nuestro carácter y el universo de nuestras relaciones?”

(Beatriz Rodríguez, Seix Barral, 2016, Barcelona)

En nuestro trabajo hemos tratado de analizar, utilizando un abordaje sistémico relacional, un crimen muy conocido y muy debatido en los medios de comunicación italianos, algunos años atrás. Se trata de Annamaria Franzoni, madre de dos hijos que mató al más pequeño, aparentemente sin motivación alguna, fracturándole el cráneo con un objeto jamás encontrado. Reconocida como culpable y encarcelada hasta el día de hoy, nunca ha reconocido el crimen a pesar de que los informes periciales y judiciales negaran que fuera incapaz de discernimiento. El crimen ocurrió en Cogne, un pueblo pequeño y tranquilo del Valle de Aosta, en el norte de Italia, en donde ella vivía con su esposo y sus dos hijos. Anteriormente habitaba con su familia de origen en Montecatino, en otra región de Italia. Su marido y su familia de origen la defendieron siempre como inocente, a pesar de que no hubiera ninguna hipótesis alternativa que explicara el crimen. Durante el largo proceso judicial ella quiso concebir otro hijo con su marido, el cual aceptó. Después de muchos años y hasta el día de hoy, los jueces no han permitido que salga de prisión para cumplir la pena en un contexto más cercano a sus dos hijos, hipotetizando que podría repetir el crimen.

Las informaciones que utilizamos en este trabajo se obtuvieron de la pericia judicial, por lo que son lineales y obedecen a una lectura psicopatológica individual; tal y como requiere el contexto judicial italiano. Hemos tratado de llevar a cabo una revisión sistémica de aquello que aparece en la pericia judicial, resaltando los elementos que nos han hecho hipotetizar una conexión entre el concepto de *mito familiar y el contexto de sufrimiento*, compatible con lo que ocurrió. Hemos construido, además, una “entrevista imposible” terapéutica con la pareja (entrevista jamás realizada por los jueces y peritos), utilizando las declaraciones de ambos según la pericia original. A partir de este trabajo, a través de nuevos elementos de descripción relacionados a una hipotetización sistémica y al concepto de mito familiar, hemos desarrollado una evaluación que puede permitir comprender como “coherencia del sistema” lo que ocurrió.

1. Aquello que nos preparamos a analizar es el contenido de una pericia en el ámbito de un proceso penal.

Nos movemos, entonces, en un contexto judicial, fuertemente caracterizado por una perspectiva lineal, en el que la finalidad de los magistrados es la de utilizar la lógica de la razón/error, de lo justo/injusto, la determinación de culpabilidad/inocencia. Por lo tanto, los profesionales que están encargados de llevar a cabo un asesoramiento técnico o una pericia tienen que responder a determinadas cuestiones siguiendo una perspectiva psicopatológica lineal e individual, debido a la exigencia del contexto (que, entre otras cosas, prohíbe la pericia psicológica pero admite la psiquiátrica) y a las expectativas de los Magistrados.

Aquí nos ocupamos de la pericia psiquiátrica del proceso en primera instancia a Annamaria Franzoni. La única pericia en la cual colaboró, asistiendo a los encuentros.

En este caso, los peritos debían responder a las siguientes cuestiones:

- Si Annamaria Franzoni, era capaz de discernimiento en el momento del acto.
- En caso de respuesta negativa a la cuestión anterior, especificar el grado de incapacidad encontrada.
- Si Annamaria Franzoni era una persona socialmente peligrosa.
- Si Annamaria Franzoni era capaz de participar en modo consciente al proceso, tal y como lo indica el art. 70 del Código Penal Italiano.

La investigación pericial que hemos llevado a cabo, no ha permitido obtener pruebas de juicio que lleven a deducir, a nivel diagnóstico, patología o enfermedad mental que haya interferido en la capacidad de discernimiento de Annamaria Franzoni en el momento del supuesto acto.

Tampoco el malestar sufrido por la imputada unas horas antes del acto delictivo, así como su actitud un poco “construida” después del mismo (justificándose con la intención de defenderse sobre todo de los medios de comunicación, actitud dejada de lado en la relación con los peritos) parecen elementos suficientes para determinar que en el momento del supuesto acto, existiera una enfermedad que sostuviera una incapacidad mental total o parcial.

En conclusión, es posible responder a las cuestiones anteriores en los términos siguientes:

- Annamaria Franzoni, en el momento del acto al cual se refiere este proceso, tenía plena capacidad de discernimiento. La referencia mencionada del malestar sufrido por la Franzoni, como se ha dicho en repetidas ocasiones, es exclusivamente de tipo cronológico, no pudiéndose relacionar con el acto delictivo.
- Teniendo en cuenta la respuesta a la primera pregunta, la segunda decae.
- Annamaria Franzoni, tiene plena capacidad para participar en el proceso judicial.

2. No podemos, por cuestión de tiempo, tal y como se ha hecho en otros lugares, ofrecer una descripción detallada de la información incluida en el informe pericial. Por ello, pasamos a describir nuestra hipótesis del “Mito Familiar” como un “terreno” convertido en insostenible para Annmaria Franzoni. Hipótesis surgida tanto de una lectura sistémica de la información presente en el informe pericial, como de la hipotetización de una “entrevista imposible” terapéutica simulada con la pareja; es decir, una reconstrucción imaginaria del diálogo de la entrevista, a partir del material original del peritaje.

3. Annmaria Franzoni, está claramente muy vinculada a la propia familia de origen, vivida siempre como sostén y como “medicina” para “tomarse” en los momentos de dificultad. ¿Una medicina contra la soledad? ¿Una medicina contra un estilo de vida diverso al cual siempre estuvo acostumbrada?

En varios pasajes de la pericia, la Franzoni precisa que siente también a su marido Stefano como parte de su familia, refiriéndose evidentemente a su familia de origen; como si de hecho, su familia nuclear no se hubiera desvinculado nunca de su familia de origen. Una “gran familia” que comprende ambas familias y “excluye”, al parecer, la familia de origen del marido Stefano Lorenzi.

La Franzoni, describe a sus propios padres con connotaciones muy positivas.

No surge nunca una crítica, ni un aspecto a mejorar. Como si la imagen a preservar hacia el exterior fuera la de “una familia perfecta”.

En particular, el padre de la mujer viene descrito como alguien que se ha hecho de la nada, que poco a poco se ha ido forjando. En práctica un Pionero (rol de padre fuerte y trabajador).

La madre, a su vez, viene descrita como una mujer siempre en acción, llena de actividades culturales.

Estamos hablando de una familia con 11 hijos. Evidentemente se trata de una madre con recursos ilimitados, ya que además de ocuparse de los once hijos, encuentra tiempo para todas las otras actividades (rol de la madre con recursos ilimitados).

Se puede hipotetizar que en casa Franzoni el “ocio” estuviera prohibido.

Se trata de una familia caracterizada también por una *subcultura católica*, seguramente guiada de la necesidad de “saberse sacrificar” por el prójimo.

Recuerda cómo el padre y la madre han estado siempre de acuerdo.

Surge también aquí, la polaridad semántica “bondad”, evidentemente transmitida generacionalmente. Se puede hipotetizar una tendencia a “negar los conflictos” y a dar siempre al exterior una imagen de acuerdo y perfección, defendiendo también internamente una de las características del mito familiar: -nosotros, los Franzoni, estamos todos de acuerdo, nos queremos y nos ayudamos mutuamente-.

A continuación, veremos también que la Franzoni cuando se refiere a los hijos Davide y Samuele, hablando de cómo hacían para evitar los “celos” entre hermanos, afirma que “entre nosotros no existieron nunca los celos” refiriéndose evidentemente a la familia de origen y/o a la dinámica de relación con el marido.

Más allá del hecho que Annamaria Franzoni sea culpable o inocente, se puede hipotetizar que su situación familiar tenía fuertes connotaciones de insostenibilidad.

Por lo tanto, ¿cuánto del rol de “madre y mujer perfecta y buena,” con todas las connotaciones dictadas a través de un “mito familiar”, era sostenible para Annamaria Franzoni en el contexto de Cogne, en el período del delito? ¿Qué conflictos experimentaba? ¿Cuáles dobles vínculos? (Tienes que ser fuerte, lo tienes que lograr aunque estés sola vs. si no estás con nosotros estás perdida).

Si se hipotetiza la presencia de un mito familiar, este se extiende desde la familia hasta todos aquellos que entran en contacto con ella. De hecho, esto surge de la lectura de las declaraciones recogidas por los peritos al externo del núcleo familiar de los Lorenzi.

El concepto de *Mito Familiar* se refiere a modelos de distorsión de la realidad, compartidos por todos los miembros de la familia e incluso por observadores externos.

Nos parece que podemos decir que nos encontramos en presencia de las características que Ferreira (1963) identifica como constituyentes del mito familiar.

En la *primera generación*, accesible desde nuestra investigación, nos encontramos al epílogo de una creencia compartida y aún vital, ya que está conectada con la realidad de una subcultura propia de la familia Franzoni.

La familia de origen de Annamaria Franzoni garantiza sobrevivencia, seguridad, y dignidad a cada uno de sus miembros, bien once hijos (seis varones y cinco mujeres). Existe una clara definición de roles (todos los hijos varones son técnicos en construcción y ayudan al padre en la empresa que él mismo ha construido con sus propias manos). Las mujeres tienen que ser capaces de “lograrlo” y de asumir el rol de madre dedicándose al mismo tiempo a otras numerosas actividades también de alto nivel cultural, como siempre ha hecho la madre de Annamaria Franzoni que, además de haber enseñado, pintado, escrito poesías y criado a once hijos, ha sido capaz de gestionar y sacar adelante una casa de turismo rural.

Siguiendo a Propp (1966), sabemos que los roles son ligados normalmente a deudas y préstamos intergeneracionales.

Todos, dentro ciertos límites, pagan *deudas (míticas)* a sus familias, de modo más o menos oculto (Andolfi y Angelo, 1987).

Esta familia, “da fuerza” a quien forma parte de ella. Lo dijo la misma Annamaria Franzoni a los peritos.

Parece estar de frente a una perfección absoluta. Pero, ¿cuáles podrían haber sido las consecuencias de la separación de Annamaria Franzoni de esta familia?

Hasta el momento en que la Franzoni permanece en el seno de la familia de origen, todo va bien. Pero en el momento de la separación experimenta malestar.

¿Qué ha significado para la Franzoni cultivar la independencia?

La mujer reivindica una cierta independencia de la madre, pero sintiéndose al mismo tiempo ligada a su modelo (“... yo pienso por mí misma, pero tomo ejemplo de ella...”).

Annamaria Franzoni les habla a los peritos de la “autonomía” como una cualidad muy importante, definiendo la decisión de mudarse a Cogne como una “elección de autonomía”.

De cualquier forma, ella sostiene que sí quería ir a Cogne, de lo contrario no hubiera ido. Queda por entender si “quería” porque tenía que demostrar “fuerza” y “autonomía” o si “quería” porque sentía esta decisión coherente con su bienestar.

De hecho, los mismos peritos escriben que surge un componente de terquedad (por ejemplo, a pesar de estar mal durante su primera estancia en Cogne, no quiere regresar... “tenía un compromiso y deseaba cumplirlo...”).

Más de una vez dice que la vida que se había construido, era justo la que deseaba.

Parece que exista una cierta incapacidad de aceptar que algo provoque malestar si esa cosa “es lo que se tiene que hacer”, si es un comportamiento o un modo de pensar que proviene del “mito familiar”.

Además de la separación geográfica de la familia de origen, podemos hipotetizar que sobre Annamaria Franzoni, haya pesado el miedo de “separarse” del “mito familiar”, traicionando las expectativas de su familia puestas en ella.

Y si se separaba del mito familiar estaba perdida. Pero, si permanecía unida continuaba a estar perdida (¿doble vínculo?)

La fuerza de la familia Franzoni nos recuerda aquella de la familia Casanti en *Paradoja y Contraparadoja* (Selvini, Boscolo, Cecchin y Prata, 1975). De hecho, su vieja fuerza es la de siempre: trabajar mucho y permanecer todos juntos. Y para lograrlo, tienen que construir un mito, un *producto colectivo*, cuya aparición, persistencia y reactivación fortalece la dinámica homeostática del grupo contra cualquier tensión disruptiva. El lema podría ser: “Nosotros seguimos siendo una familia modelo, donde todos nos amamos y permanecemos unidos”.

Como cualquier mito, el mito familiar está caracterizado por creencias compartidas concernientes tanto a los miembros de la familia como a sus relaciones. Estas creencias deben ser aceptadas a priori aunque sea evidente su falsedad.

En el “mito” son establecidos roles y atributos de los miembros de la familia.

El proceso del cual estamos hablando ha sido definido en diversos modos: mito familiar por Ferreira (1963) y Selvini et al. (1975); paradigma familiar por Reiss (1981); leyenda o guion familiar por Byng-Hall (1988).

También si estos roles y atribuciones, así como el modo de relacionarse, fueran ilusorios y falsos, son necesaria e inevitablemente aceptados y asumidos por cada miembro de la familia y se convierten en algo “sagrado y tabú” que nadie deberá atreverse a cuestionar ni verbalmente ni con actitudes o costumbres.

La cultura familiar, o historia compartida se ha cuajado y consolidado hasta cristalizarse: como algo que ya ha sucedido más allá del tiempo y por lo tanto como algo inmutable, incorregible, que no se puede volver a escribir. Por ello, es que se asemeja tanto a un mito.

El mito, diría algo así como: “Ante todo es la unidad familiar: la familia de origen”.

Estamos ante una verdadera y propia regla familiar imposible de trasgredir, un lente a través del cual se puede tener una visión única del mundo.

Como Ferreira (1963) ha indicado: “Un miembro individual puede saber, y a veces lo sabe, que gran parte de aquella imagen es falsa”, algo similar a la línea política de un partido. Pero tal consciencia, incluso cuando existe, se tiene para sí mismo y es ocultada por el individuo. A tal punto que, incluso quien sufre más del mito, se opondrá de hecho con todas sus fuerzas a su divulgación, de manera que negando reconocer su existencia, hará todo lo posible para mantener intacto el mito familiar. Porque el mito explica el comportamiento de los individuos en la familia pero oculta los motivos”.

El mito, concluye Ferreira:

no es un producto dual, es colectivo, o mejor aún es un fenómeno sistémico. Piedra angular de la conservación de la homeostasis del grupo que lo ha producido. Funciona como una especie de termostato que entra en funcionamiento cada vez que las relaciones familiares entran en peligro de ruptura, desintegración o caos. Además, el

mito, en su contenido, representa un alejamiento de la realidad por parte del grupo, alejamiento que podríamos llamar ‘patológica’. Pero, contemporáneamente, el mito constituye, con su propia existencia, un fragmento de vida, un trozo de realidad que se enfrenta y de este modo modela también a los hijos que nacen en él (1963).

Si existe un verdadero alejamiento de la realidad, es posible que una familia entera, a lo largo de diversas generaciones, haya tenido inevitablemente la necesidad de sostener narraciones alternativas a aquella de la “verdad oficial”, no “mintiendo” en el sentido clásico de la palabra, pero defendiendo extenuantemente a toda costa el mito familiar. ¿Existía el riesgo de que las relaciones familiares se dirigieran hacia la ruptura, desintegración o al caos?

Siguiendo los principios de Ferreira, podemos hipotetizar que algunos de los miembros de la familia Franzoni y de la familia Lorenzi pudieron saber y haber entendido perfectamente qué había ocurrido. Pero tal conocimiento fue ocultado dentro de sí, a tal punto que algunos de ellos, como Annamaria Franzoni (quien ha sufrido más por el mito), de hecho se opusieron con todas sus fuerzas a la “emersión” del mito. De tal manera que, negando incluso las evidencias más concluyentes, han hecho todo lo posible para preservar el mito familiar, construyendo un relato adecuado al mismo.

Diferentes metáforas han sido utilizadas en la literatura para representar a la familia: desde la pequeña comunidad, hasta una unidad biológica y ninguna es mejor que la otra. Pero un modo de ver la familia, que en este caso en especial nos parece más adecuado, es el de ver a la familia como una cultura, retomando la idea de David Reiss (1981), que ha hablado de la familia como un lugar donde se construye una (la) realidad.

Teniendo en cuenta este enfoque, podemos considerar a la familia como un conjunto de historias y de mitos que se transmiten a lo largo de generaciones y que más o menos se van adaptando, mostrando mayor o menor elasticidad, cuando entran en contacto con la cultura dominante.

Con este enfoque, menos estático y más evolutivo en la transmisión de historias y de mitos, entran también las expectativas, los deseos y las necesidades de cada generación.

Todos los padres quieren, generalmente, dejar una herencia a sus hijos y a menudo la herencia más duradera que dejan es la cultura que les transmiten.

La transmisión de historias y de mitos a través de las generaciones parece ser un deseo humano universal.

Hay que destacar una relación causal y circular entre mitos y reglas, de tal manera que así como los mitos a menudo contribuyen a crear reglas, también las reglas crean mitos.

Este es un aspecto que, aplicado a la realidad del proceso del cual nos estamos ocupando, puede hacernos hipotetizar que entre más la narrativa aceptada por la familia de Annamaria Franzoni, era relatada hacia el interior y el exterior de la misma (un exterior muy amplio que incluía la realidad de los medios masivos de comunicación), más se creaban reglas; también en conformidad con el mundo judicial, reforzando aún más el mito, que se volvió impenetrable.

Es importante recordar que es demasiado trivial limitarse a la relación entre mito y regla.

En la literatura, de hecho, se acepta cada vez más que el mito familiar es algo mucho más complejo. David Reiss enmarca el mito en un concepto más general:

Los mitos familiares no son más que uno de los muchos componentes de los constructos familiares compartidos. Entre estas experiencias encubiertas pero intensamente cargadas a nivel emotivo, están incluidos los secretos familiares vergonzosos, los supuestos morales, las experiencias de dominación o de victimización en relación al contexto social de la familia, y la concepción compartida del futuro. Mis colegas y yo hemos llamado este conglomerado de experiencias compartidas pero inefables el “paradigma” familiar. Cada familia tiene su propio y único paradigma familiar. Cada familia tiene su propio y único paradigma, que sirve como guía en muchas de sus transacciones (Reiss, 1981).

El “paradigma familiar” de Reiss es algo muy parecido al mito (a la historia compartida), pero se precisa que la memoria de una familia es más que una historia, y es también mucho más que el conjunto de las historias narradas.

La memoria de la familia se refleja en su vida cotidiana, en los pequeños rituales que componen la vida familiar y le dan un sentido de continuidad.

Por estos motivos, más una familia mantiene sus rituales, más es percibida por sus componentes como acogedora, funcional y sensata.

En realidad, el mito familiar no es por sí mismo negativo o positivo, pero su funcionalidad depende de los contextos con los cuales entra o no en contacto y de su capacidad de evolucionar.

El mito familiar puede, de hecho, tener efectos positivos para la familia, puede ser un factor de cohesión y durabilidad. Los mitos fundacionales son indispensables para el desarrollo de cada cultura; del mismo modo, lo son para la evolución de una familia.

Sin embargo, “mítico” no es sinónimo de “fantástico”: el mito es, en todo caso, una cierta versión de la realidad, o una realidad leída bajo una cierta clave. Cada relación crea sus propios mitos, precisamente porque cada relación se caracteriza también por vacíos e ambigüedad, o sea, por una parte inexpressada.

Los mitos familiares son potentes: son historias que la familia cuenta sobre sí misma, a sí misma y a los demás; son alegorías que prescriben a los miembros de esa familia cómo deben vivir. Son también reglas que pueden volverse fijas e inmutables (Andolfi y Angelo, 1987).

La concepción del mito como algo necesariamente rígido, tal como lo entendían inicialmente los primeros terapeutas familiares, es una visión demasiado negativa del mismo, como si el mito estuviera inevitablemente vinculado a algo que de alguna manera es “patológico”.

Los históricos de las tradiciones orales, en cambio, se han dado cuenta de que a menudo el mito es un medio potente de transmisión de factores positivos a través de las generaciones: en las familias de pequeños empresarios y de artesanos ingleses frecuentemente se encuentra un antepasado mítico, el iniciador de la empresa, al que todos los miembros de la familia siguen haciendo referencia no obstante el pasar del tiempo.

El problema surge cuando el mito se entrelaza con ciertas necesidades (sentidas como vitales). Lyman Wynne (1970) ha observado que los mitos nacen fácilmente en familias con una necesidad especial de cercanía y de cohesión. El mito fortalece la cohesión, pero tiene que ser conservado a expensas de las elecciones o de las autonomías individuales.

Llegados a este punto, el mito se vuelve un problema; no tanto para la familia, sino para algunos de sus miembros.

Y de esta manera, puede haberse convertido en un problema para Annamaria Franzoni.

Después de haber comentado el material del proceso penal, como la sentencia de casación y la pericia de primer grado (necesariamente inseridas desde una óptica lineal), probaremos ahora, dejando toda esta parte precedente a su coherencia interna dada por los hechos y por la documentación, a desarrollar otra parte del trabajo más creativa e imaginaria.

Nos referimos a una especie de “entrevista imposible”, tomando prestado el término del famoso programa radiofónico de los primeros años setenta, en el que los autores entrevistaban personajes célebres del pasado como Freud, Sócrates, Napoleón, etc.

Empleando el modelo sistémico vamos a hipotetizar una entrevista relacional con la pareja Annamaria Franzoni- Stefano Lorenzi.

Naturalmente no conocemos las respuestas, pero podemos probar a poner preguntas cruzadas sobre varios temas familiares, que podrían ser útiles para hacer surgir informaciones que no se podrían adquirir nunca con una metodología lineal.

Se trata de hacer como en astrofísica, en donde los científicos, en sus investigaciones sobre el sistema solar, saben que hay agujeros que rellenar en algunas zonas determinadas aún antes de descubrir de qué cosa estén ocupados: son sus hipótesis que posteriormente, con instrumentos adecuados, tarde o temprano consiguen verificar.

Imaginaremos una situación en la que el juez ha prescrito una psicoterapia (dejando a libre elección el enfoque y el/los profesional/es).

Por motivos de tiempo no podemos reproducir completamente la entrevista imposible imaginada. Sin embargo, ésta nos ha permitido focalizar la atención en qué cosa podría haber surgido de más, respecto a una entrevista lineal, utilizando la metodología sistémica.

Seguramente, la oportunidad de entrevistar a la pareja simultáneamente sobre diversos temas, cosa que los peritos no han hecho, nos hubiera permitido, como nos ha sugerido Bateson (1977) y nos viene recordado recientemente en el libro *Recursividad en psicoterapia* de M. Bianciardi y Umberta Telfener (2014), asumir al menos una doble descripción con el fin de conseguir una profundidad de campo. Se trata de aquello que vemos con el ojo derecho y de aquello que vemos con el izquierdo, y de enfocar la diferencia entre las dos percepciones. Estas percepciones, constituyen informaciones diferentes que provienen de fuentes distintas y que nos llevan a obtener una visión de las cosas que es diferente a una simple suma.

En cualquier caso, continuando el análisis de nuestra “entrevista imposible”, encontramos las características del mito familiar, al interno del cual se dividen gozos y penas, y se sufre juntos con el fracaso de los demás, así como también se goza con los éxitos de los otros.

Como se evidencia en *Paradoja y Contraparadoja* (Selvini et al., 1975) en relación a la familia Casanti, la regla férrea prohíbe no sólo hablar, sino también percibir cualquier gesto o comunicación del otro como dictado por la envidia, el rencor o el espíritu competitivo.

En este caso específico, parece que el “saberse sacrificar” sea un valor imprescindible dentro del mito familiar, tan importante que impide al individuo el tomar consciencia de sus propias dificultades y sensaciones.

Existe por lo tanto, una continua negación substancial de todo aquello que no se adapta al mito familiar, impidiendo de este modo la evolución del mismo y, por ende, la adaptación del sistema a nuevos contextos.

El rol asumido por Annamaria Franzoni parece haberle impedido decir abiertamente que en Cogne, en una espléndida casa perdida entre las montañas, no estaba bien y no se sentía “vista”.

Asimismo, cuando intentaba expresar la gravedad de lo que sentía, su malestar venía rápidamente minimizado y atribuido a una dimensión puramente somática y de poca importancia.

Era tan impensable poder expresar verbalmente sus sentimientos que para poder ser “vista” la mujer los comunicaba con el cuerpo, sintiendo dolencias y achaques, que tenían como consecuencia la posibilidad de hacerla volver a su contexto natural con su familia de origen, en Montecatino.

Pero después de breves períodos, la rutina cotidiana se retomaba en un contexto, el de Cogne, que hipotetizamos haya sido de sufrimiento no explicitado. ¿El sufrimiento aumentaba y surgían de nuevo las dolencias y achaques? ¿Si regresaba por un período a Montecatino?

¿Quizás un gesto extremo podría interrumpir este círculo vicioso sin verbalizar el sufrimiento?

Y a pesar del dramatismo del evento, llama la atención que la consecuencia inmediata del mismo haya sido la de abandonar para siempre la casa de Cogne.

Sorprende que la eventual negación de la comisión del delito sería la expresión de una modalidad consolidada de “negar los propios sentimientos, considerados inadecuados, adaptándose al sistema y al mito familiar”.

¿Confesar un eventual delito, así de tremendo, habría hecho añicos no sólo la identidad individual sino el entero mito familiar, con graves riesgos para la identidad de todos los componentes; considerando la rigidez y la poca propensión a evolucionar del mito mismo y, por ende, del sistema?

Se puede hipotetizar, además, que la continua narración compartida de una versión alternativa a los hallazgos de la realidad procesal, haya contribuido a co-crear esta realidad compartida, volviéndola cada vez más fuerte y cada vez más resistente a evidencias externas.

- Andolfi, M y Angelo, C. (1987). *Tempo e mito nella psicoterapia familiare*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Bianciardi, M. y Telfener, U. (2014). *Ricorsività in psicoterapia: riflessioni sulla pratica clinica*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Byng-Hall, J. (1998). *Le trame della familia*. Milano: Raffaello Cortina.
- Ferreira, A. J., (1963). Family Myth and Homeostasis. *Archives of General Psychiatry*, (9), 457-63.
- Propp, V. J. (1966). *Morfologia della fiaba*. Torino: Einaudi.
- Reiss, D. (1981). *The Family Construction of Reality*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Selvini, Palazzoli M., Boscolo, L., Cecchin, G.y Prata, G. (1975). *Paradosso e Controparadosso*. Milano: Raffaello Cortina.
- Wynne, L.C. (1970). Communication Disorders and the Quest for Relatedness in Families of Schizophrenics. *American Journal of Psychoanalysis*,(30).

LECTURAS SUGERIDAS

- Bateson, G. (1977). *Verso un'ecologia della mente*. Milano: Adelphi.
- Bertrando, P. (2009). *Nodi familiari*. Torino: Antigone.
- Bonfantini, M.A. (1987). *La semiosi e l'abduzione*. Milano: Bompiani
- Bonfantini, M.A. y Proni G. (1983). To Guess or not to Guess?. En U. Eco y T.A. Sebeok (a cura di), *Il segno dei tre* (pp. 235-261). Milano: Bompiani.
- Boscolo, L., Bertrando P. (1996). *Terapia sistemica individuale*. Milano. Raffaello Cortina.
- Boscolo, L., Bertrando P. (1993). *I tempi del tempo*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Brooks, P. (1995). *Trame, intenzionalità e progetto nel discorso narrativo*. Torino: Einaudi.
- Cecchin, G., Apolloni T. (2003). *Idee perfette. Hybris delle prigionie della mente*. Milano: Franco Angeli.
- Cronen, V.E., Johnson K.M. y Lannamann J.W. (marzo, 1982). Paradossi, doppi-legami e circuiti riflessivi: una prospettiva teorica alternativa. *Family Process* (20).
- Doyle, C. A Study in Scarlet, (1887/2001) versione in italiano in *Tutto Sherlock Holmes*, Uno studio in rosso. Roma: Newton e Compton Editori 2001.
- Eco, U. (1983). Corna, zoccoli e scarpe. Alcune ipotesi su tre tipi di abduzione. En U. Eco, T.A. Sebeok (a cura di.) *Il segno dei tre*, (pp. 235-261) Milano:Bompiani
- Fruggeri, L. (1998). Dal contesto come oggetto alla contestualizzazione come principio di método. *Connessioni*. (3), 75-85. Garofano, L. (2009). *Processo imperfetto, la verità sul caso Cogne*. Rizzoli.
- Ginzburg C. (1983). Spie. Radici di un paradigma indiziario. En U. Eco y T.A. Sebeok (a cura di.), *Il segno dei tre* (pp. 95-136). Milano: Bompiani.
- Goffman, E. (1969). *La vita quotidiana come rappresentazione*. Bologna: il Mulino.
- Gulotta, G. (a cura di). (1987). *Trattato di psicologia giudiziaria nel sistema penale*. Milano: Giuffrè.
- Gulotta, G. (1988). *Il giurista in quanto solutore di problema*. En L. De Cataldo Neuburger (a cura di), *La giustizia penale e la fluidità del sapere* (pp.141-227). Padova: Cedam.
- Gulotta, G. (2000). *Elementi di psicologia giuridica e di diritto psicologico*. Milano: Giuffrè.
- Gulotta, G. (1995). *La scienza della vita quotidiana*. Milano: Giuffrè.
- Gulotta, G. (2002). *Psicologia investigativa forense*. Milano: Giuffrè.
- Gulotta, G., De Cataldo Neuburger, L. (1996). *Trattato della menzogna e dell'inganno*. Milano: Giuffrè.

- 126 Gulotta, G. y Puddu L. (1995). Ragionare sui fatti della vita. En G. Gulotta, *La scienza della vita quotidiana* (pp.330-337). Milano: Giuffrè, Milano, 337.
- Gulotta, G. y Vittoria, D. (2000). L'accuratezza della testimonianza. En G. Gulotta, *Elementi di psicologia giuridica e di diritto psicologico* (pp.553-561). Milano: Giuffrè.
- Ghiglione, R., Bonnet, C. Y Richard, J.F. (1990). *Traité de psychologie cognitive/3 Cognition, représentation, communication*. Paris:Bordas. versione in italiano Trattato di psicologia cognitiva. Cognizione, rappresentazione, comunicazione, Borla, Roma, 1995.
- Mastropaolo, L. (1989). Ridefinire la coazione: terapeuta sistemico e tribunale. *Ecologia della Mente* (18).
- Nurra, A. (2003). *La psicologia investigativa in azione*, tesi di laurea presso la Facoltà di Psicologia dell'Università di Torino.
- Nurra, A. y Verde, A. (2010). Criminal profiling as a plotting activity based upon abductive processes. *International Journal of offender therapy and comparative criminology* (54),5, 829-849.
- Peirce, C. (1984). *Le leggi delle ipotesi*. Milano:Bompiani.
- Pozzi, E. (2005). Morire in paradiso. *Psiche*.
- Semboloni, P.G. (2003). Introduzione. En J.Linares y C. Campo, *Dietro le rispettabili apparenze I disturbi depressivi nella prospettiva relazionale*. Franco Angeli.
- Tomm, K. (1987/1988).Interventive Interviewing part. I, II e III. *Family Process*.
- Ugazio, V. (2012). *Storie permesse storie proibite, polarità semantiche familiari e psicopatologie*. Torino: Bollati Boringhieri.
- White, M. (1992). *La terapia come narrazione*. Roma: Astrolabio.